

VII. El texto de las Relaciones de Gérgal

(En la actualidad, enero de 2006)

RELACIONES DE MOROS Y CRISTIANOS

PRIMERA TARDE

Gral. X^{no}.

Llegado es el día dichoso
en que con devoto afán,
celebra Gérgal piadoso
a su gran mártir glorioso,
su Patrón San Sebastián.

El que en el mundo triunfó
y con valor nunca visto,
doble martirio sufrió
y su excelsa vida dio,
por la fe de Jesucristo.

El que con constancia y celo
combatía el paganismo,
amparaba a los cristianos
y mostraba a los paganos,
propagando el cristianismo,
que la dicha está en el cielo.

El que lleno de riquezas,
socorría con largueza
a los pobres que encontraba
y su fortuna agotaba
en socorrer la pobreza.

El que siendo descuberto
como práctico cristiano,
mandó el atroz Diocleciano,
aquel furioso pagano,
que a pedradas fuera muerto.

Con las carnes destrozadas
tras el martirio tremendo,
de innumerables pedradas,
al Santo caído a tierra,
su cuerpo fueron cubriendo,
con una crueldad que aterra,
las piedras con él lanzadas.

Pero quiso por clemencia
la divina providencia,
que una mujer compasiva,
cristiana y caritativa,
de las piedras lo aliviara
y en su casa lo curara.

Otra vez el Santo sano
y con valor no igualado,
se presenta a Diocleciano
y enfurecido el tirano,
manda que fuera asaeteado.

A un duro tronco amarrado
aquel varón sano y fuerte
sin piedad martirizado,
fue cruelmente asaeteado
hasta causarle la muerte.

Este Santo milagroso,
por Cristo mártir glorioso,
de virtudes sin igual
y esforzado corazón,
es de Géggal el Patrón
desde tiempo inmemorial.

Dichoso el pueblo y el día
que celebra esta memoria,
pues con su fe y este guía
camino está de la gloria.

No sabré citar ahora
los beneficios que en pos

de esta imagen envía Dios
al pueblo que fiel le adora.

Pero en tesoro tan caro
no es extraño que estéis fijos,
puesto que él es el amparo
y el amor de nuestros hijos.

Por él, la prosperidad
hace que al rico le sobre
y departa con el pobre
el pan de la caridad.

Por él, religiosa brilla
la virtud acrisolada;
por él, es tan acendrada
la fe, en esta heroica villa.

Por él, continuas bondades
del Eterno merecéis;
por su protección os veis
libres de calamidades.

Por su gran misericordia
aquí la ruina no extiende
la miseria, ni se enciende
la tea de la discordia.

Ni el feroz grito de guerra
levanta aquí sus clamores,
ni enluta esta bella tierra
la peste con sus horrores.

En fin, sin número son
sus favores no pequeños;
¡grabadlos, pues, gergaleños,
por siempre en el corazón!

Y de este mártir, la palma,
con júbilo enarbolemos,
ya que a su bondad debemos

la salud de cuerpo y alma.

Y en loor de su virtud,
de cristianos dando ejemplo,
llevémosle en triunfo al templo
en prueba de gratitud.

Pero antes, de corazón,
odiando nuestros pecados,
roguémosle aquí postrados
que nos dé su bendición
y que oiga esta invocación:

Somos nietos de los nietos que antes
nietos fueron también de otros abuelos,
que fueron su ilusión y sus anhelos,
de ti ser siempre devotos constantes.

De aquellos que entusiastas aclamaron
tu excelso nombre por Patrón glorioso,
como Santo ejemplar y bondadoso
y con fervor creciente te adoraron.

Aquí nos tienes a tus pies rendidos,
cargados del horror de nuestras culpas,
sabiendo que indulgente las disculpas,
pues somos tus devotos preferidos.

Protege a nuestros padres que perdieron
la juventud en la lucha de la vida;
ruega por los que vieron fenecida
su misión en la vida que rindieron.

Ruega por los que dieron la existencia
por la Patria en los campos de batalla,
por los que dando el pecho a la metralla
la vida les quitaron sin clemencia.

No dejéis que la tierra que se lleva
el sudor de la frente del labriego,
seque las siembras porque le falta riego,

seque las siembras porque aquí no llueva.

Protege la riqueza que atesora
esta tierra querida en que habitamos,
procura que nos tratemos como hermanos
en este nuestro Górgal que te adora.

Bajo tu amparo y protección vivimos,
bajo tu amparo y protección estamos;
guía los pasos que en el mundo damos,
para ser buenos como siempre fuimos.

Y ya cuando nuestra misión cumplida,
llegue el fin de nuestra vida,
acude presuroso a nuestro lado,
perdona lo que hubiéramos pecado.

Bendícenos cual padre cariñoso,
que oye a su hijo suplicarle ansioso;
oye de nuestra alma el anhelo
y llévanos por tu piedad al cielo!

Cptán. X^{to}. *(Dirigiéndose a los Soldados)*
¡Cristianos! ¿Juráis a Dios
y prometéis a este Santo
no abandonarle nunca
y si es preciso derramar por él
hasta la última gota de vuestra sangre?

Los Soldados ¡Lo Juramos! ¡Lo Juramos!

Cptán. X^{to}. Pues si así lo hacéis
Dios os lo agradecerá y premiará
y si no, mereceréis el castigo
como hijos indignos de Él.

Alabardero *(Entrando)*

¡Mi general!,
sus órdenes atendiendo,
registrando las montañas
hasta el rincón más pequeño.

La novedad que existe
es haber descubierto
un hombre por "Pilanos"
hacia nosotros viniendo.

Pero al llegar al pueblo,
la gran guardia lo detuvo
y en ella se encuentra preso,
¿qué manda...?

Gral. Xt^{no}. ¡Que a mi presencia
lo conduzcan al momento!
y con él su comitiva,
mucho cuidado teniendo.

Que se doblen los espías,
que vigilen los senderos
y que mujeres y niños
se vayan donde he dispuesto.

¡Id por él!, y que la embajada
nos relate en el momento.

(Pausa)

Cptán. Moro ¡Alá te guarde, cristiano!

Cptán. Xt^{no}. ¿Qué te ocurre, musulmán...?

Cptán. Moro Tanto yo como los míos,
incluso mi general,

tenemos formal empeño,
nuestro intento realizar.

Comprender debes, cristiano,
que hoy se cifra nuestro afán
en conquistar a ese Santo
a quien llamáis Sebastián.

Esa joya en que os miráis
y a quien dais adoración,
es preciso nos la deis
sin la menor dilación.

Cptán. Xt^{no}.

Tu pretensión es en vano,
tu audacia raya en locura,
siempre el pendón castellano,
humilló a la media luna.

Antes que logres tu intento
en el campo del honor,
tendrás pruebas de valor
que alientan pechos cristianos.

El Santo no llevarás
sin hacerte ver muy claro,
que es imprudente turbar
la paz entre los cristianos.

Nunca el miedo conocí
y de este Santo ayudado,
he ceñido por laurel
muchos trofeos de mi brazo.

Cptán. Moro

¡Te juro por lo más alto
que el santo Alcorán encierra,
que arrasaré vuestras tierras
si no me entregáis el Santo!

No creas en mi presunción

con la victoria al contar,
que al frente de mis legiones
soy la lava de un volcán.
¡Cual ella, talo los campos,
aliento la mortandad,
siembro el terror y el espanto
doquier a mi planta está!

¡Soy cual tigre del desierto,
me gusta despedazar
y gozo cuando de sangre
los campos veo regar!

¡Reflexionad lo que os digo!,
mi gente dispuesta está,
¡teme mi furia, cristiano!,
cédenos a Sebastián.

Cptán. Xt^{no}. Excusa vanas razones
que nada conseguirás,
puedes aprestar tu gente
y, ¡al combate a razonar!

Cptán. Moro Si la muerte no te arredra,
cual confiesas obcecado;
piensa que pronto esta villa
lanzará al aire sus llantos.

Cptán. Xt^{no}. Todo lo tengo pensado;
abrevia, pues, de razones,
¡imoro, en el campo te aguardo!

Cptán. Moro Cuando te hablo de victorias,
seguras las tengo ya.
Estás cercado, cristiano,
y mi cautivo serás.

Cptán. Xt^{no}. Tu presunción me incomoda,
ivuelve y di a tu general
que ya siento sed de sangre
y en él la quiero apagar!

Mis castellanos, cual yo,
también esperan el lauro;
y al lado de esa bandera
sus aceros golpes dando,
recordarán la jornada
del vencedor de Lepanto.

Cptán. Moro Tu orgullo baja, cristiano;
puesto que quieres la guerra,
teme el poder de mi brazo.
Guarda el encontrar con éste,
(*señala el alfanje*)
que está forjado en Damasco.

Cptán. Xt^{no}. Guárdate tú de la mía,
(*señala la espada*)
que si no forjó Damasco,
Toledo tuvo por cuna
y su temple es el del rayo.

Así, pues, ruega a Mahoma,
que en su mansión te haga un lado.
Y... (*saca la espada*) ¡al combate!,
¡que el tiempo se me hace largo!

Cptán. Moro ¡En él serás destrozado!

(*Se va el Capitán Cristiano*)

(*Dirigiéndose al General Cristiano*)
¿Eres tú el bravo caudillo,
que desde las tardes de Berja,

manda las tropas cristianas
hasta las playas vecinas,
y se esconde en estos pueblos
en la guarnición invicta?

Gral. Xt^{no}. ¡Sí!

Cptán Moro. Pues escucha mi embajada
y la respuesta me dictas.

Gral. Xt^{no}. Escucho, y dinos en breve
la causa de tu venida.

Cptán. Moro Ha llegado a los oídos
del gran Mohamed el Jalifa,
señor de todas las cábilas
que pueblan la Berbería.

Y por lo dicho de un cautivo
que es de Gérgal nacido,
en este pueblo hay un Santo
que mil gracias os prodiga.

Él, da salud al enfermo,
él, los pesares disipa,
él, las lágrimas enjuga,
él, hace amable la vida.

Y a los que en hondas mazmorras
están para que no sirvan,
él ofrece la esperanza
de romper su férreas ligas.

Y en virtud de tal prodigio
nuestro señor nos envía,
para que el Santo llevemos
a su palacio en seguida.

Quiere mirar por sí mismo
si son ciertas las noticias.
Si bien a bien lo entregáis
os daremos en albricias
oro, diamantes y perlas
y todo cuanto, a cambio nos pidas.

Gral. Xt^{no}. Basta ya, atrevido moro,
detén tu lengua sacrílega;
yo la muerte te daré
por respuesta a tu misiva.

(Tono burlesco)
¿Oro, diamantes y perlas,
vuestro señor nos daría
a cambio de este tesoro
por una acción tan inicua?

¡Infeliz! Di a tu señor
y responde de parte mía,
que aunque fueran de brillantes
esos terrenos que pisas.
Aunque el agua fuera plata
y los montes perlas finas
y el Sultán nos los entregara,
todo lo despreciaría.

Porque la religión cristiana,
bienes del mundo abomina,
y es a ganar el cielo
a lo que el cristiano aspira.

Dile que soy caballero
y la piedad me guía,
no arrancándote la lengua
porque su respuesta digas.

Cptán. Moro Pues en tal caso, cristiano,

el gran Sultán determina
que si a bien no lo entregáis
a batallar te apercibas.

Porque de los moros valientes
no hay quien su furor resista;
pronto será el Santo nuestro
y sus sagradas reliquias,
las alhajas y las ropas,
como botín de conquista.

Gral. Xt^{no}. Vete, moro; vete pronto,
y sabe que si enseguida
no despliegas la batalla,
yo tu soberbia osadía castigaré
y estos campos teñirán
sangre morisca.

Cptán. Moro Soberbios, cuantos débiles cristianos,
que a desprecio toman esta oferta,
huyendo de mis huestes triunfadoras
pronto dejaréis la altiva fortaleza.

Porque los alfanjes de las gentes moras
que el dogma del Islam puro sustenta,
no hay quien resista.

¿No recordáis, cobardes,
la batalla de Guadalete,
donde las tropas de Don Rodrigo,
se vieron rodando en turbias aguas,
en la mar revueltas?

Siempre como enemigo implacable
sangre, maldición, exterminio y guerra,
es lo que guarda el rudo mahometano
en sus cálidas playas agarenas.

Ayer desembarcamos felizmente en Almería,

ganando Huércal, Pechina y Tabernas,
se entregaron y adelante llevo mis banderas.

Y este pueblo jubiloso no se entrega
porque de patrón tiene a Sebastián,
como si otro en la nación no hubiera.

¡Sufriréis el castigo de vuestros actos;
he de llevarlo cargado de cadenas,
para que os sirva de burla
lo que hoy es esperanza vuestra!

Gral. Xt^{no}. Cierra el labio, atrevido moro,
apréstate a la pelea,
o al golpe de las lanzas castellanas
irás corriendo a la africana tierra.

Yo me degrado con estarte viendo;
¡Márchate, perro infiel, de mi presencia!
agradece la vida al parlamento
y que esté la toca blanca por enseña...
¡Que si no...!

Cptán. Moro ¿Qué, si no?

Gral. Xt^{no}. ¡Con esta espada, al punto,
te cortaba la cabeza!

Cptán. Moro ¡En el Castillo nos veremos!

Gral. Xt^{no}. ¡Allí será abatida tu soberbia!

(Se retira el Cptán. Moro y entra el Gral. Moro)

Gral. Moro *(Entrando y dirigiéndose al General Cristiano)*

¡Alá conserve tu vida!

Gral. Xt^{no}. ¡Dios te proteja y te guarde!

Gral. Moro Veinte años ha, que rendidos
por nuestras propias pasiones
e interiores divisiones
que el genio del mal forjó.

Sin caudillos y sin reyes
que a la lid nos condujeran,
nuestra patria nos hicieran,
cobardes abandonar.

Veinte años ha, que ni un instante
se aparta de mi memoria,
aquella tierra de gloria,
aquel edén celestial.

Donde el sol derrama luces
que en otra parte no ofrece,
pues viene al mundo, parece,
sólo por brillar allí.

Donde la tierra a porfía,
y con amoroso lazo,
une al hombre en su regazo,
desde que nace al morir.

Donde el alma dulcemente
gozando dicha sin tasa,
de este mundo al cielo pasa,
sin penas y sin dolor.

Y esa tierra bendecida,
por nosotros tan llorada,
ies nuestra patria, es Granada,
la tierra de nuestro amor!

¡Tus reyes, monstruos humanos
de ambición y de fortuna!
supieron la media luna
en sus muros abatir.

¡Y arteros aprovechando,
desgraciadas divisiones,
lanzaron sus escuadrones
contra el mísero Boabdil!

Desde entonces desterrada,
toda la raza agarena,
besó humilde la cadena
que a la Alpujarra la ató.

Y han pasado años y años
de sin igual desventura,
tramando en la noche oscura
su venganza con tesón.

Hasta que al fin, hoy dispuestos
a lavar tan fea mancha,
caerán como una avalancha
contra el vil usurpador.

¡Quemados verás tus campos,
y de ciudad en aldea,
irá la incendiaria tea
llanto sembrando y dolor!

No habrá madre ni habrá esposa
por muy fuerte y esforzada,
que no sienta anonadada
yerta el alma de terror.

¡Verás tus fieros cristianos
tan valientes y aguerridos,
a nuestras plantas rendidos
demandándonos perdón!

¡Verás convertido el pueblo

en un montón de escombros, triste;
cuadra, el templo que aquí existe,
de mis caballos será!

¡Y esa bellísima imagen
que tanto el cristiano adora,
bajo la custodia mora
para siempre quedará!

En suma, horribles dolores
os presagia mi hidalguía;
tranquilidad y alegría
en cambio os prometo dar:

Si prudente escucháis
la voz de la conveniencia
y abjuráis de vuestra creencia
que predicó un impostor.

Si os sometéis de buen grado
a las leyes del Islam,
que en el divino Alcorán
nuestro profeta grabó.

Si negando la obediencia
a los Reyes de Castilla,
ponéis vuestra hermosa villa
bajo nuestra protección.

Éstas son las condiciones
con que os daré paz cumplida.
¡Meditadlas!

Gral. XI^{no}.

¡Por mi vida!
Sella el labio, que no sé
si yo podré conservar,
presenciando tu osadía,
la calma que en este día,
debo a mi cargo y mi fe.

No medito, no discuto,
una paz que es imposible
pues juzgamos preferible,
tormento, muerte y sufrir.

La religión sacrosanta
sancionada en el calvario,
desde la cuna al sudario
será nuestra religión.

La Corona de Castilla,
corona que el orbe acata,
porque sus ondas de plata
la llevan hasta el confín.

Será la enseña gloriosa
mientras aliente la vida,
que a combatir nos decida
¡hasta vencer o morir!

Gral. Moro ¡Guerra tendrás, pues la quieres!

(Se va el General Moro)

Gral. X^{to}. ¡Soldados!, ya le oís, es un loco,
es un loco de atar según se infiere;
y el caudillo agareno pide poco:
Patria, Rey, Religión, ¡todo lo quiere!

Ignora a quien habla, sí;
él no sabe que esta tierra,
en continua y fiera lucha,
prefiere emprender la guerra
si el reto agareno escucha.

Pero él lo sabrá al fin;
la sangre mora,
tinta la villa, dejará este día;

No hallará compasión, si paz implora,
puesto que así abusó de la hidalguía
y del deseo de paz que el pecho siente.

¡A las armas, mis amigos
y de amor inflamados,
a sus golpes, destrozados,
quedarán los enemigos.

Nuestra será la victoria;
partid, llegad, acometed,
y a la morisma venced
en el campo de la gloria.

Sus banderas desgarradas
y arrastradas por el suelo,
os mire yo con anhelo
la media luna pisar.
(Coge la bandera cristiana)

(Se interpreta la Marcha Real)

Esta es la enseña gloriosa
que de vosotros espera,
prometáis a esta bandera,
en solemne juramento
el combatir con valor.

Hacedlo con pecho fuerte,
que es de nobles caballeros
el triunfar con los aceros
o alcanzar gloriosa muerte.

Los Soldados ¡Lo Juramos! ¡Lo Juramos!

Gral. Xt^{no}. *(Prosigue el General Cristiano)*
Oyó Dios tal juramento,
conservadlo limpio y puro,

tema el maldito perjurio
de nuestro brazo el tormento.

(Dirigiéndose al Abanderado)

Tú, compañero querido,
que valiente cual el Cid,
en toda la tremenda lid
a mi lado has combatido.

Tú, que cual fiero león,
siempre en la lucha venciste
y a Almanzor la muerte diste
partiéndole el corazón.

Toma esta enseña sagrada,
oprímela con tu mano
y en el combate cercano
con la victoria sea orlada.
(Entrega la bandera al abanderado)

Abanderado Acepto el cargo sagrado,
pues jamás fui cobarde
a los peligros, y hago alarde
de ser valiente y honrado.

Tal honor al conferir
a un indigno tu hidalguía,
le obliga, por vida mía,
a vencer siempre o morir.

Ante esa imagen yo juro
ser su defensor constante,
y conducirla triunfante
doquier con brazo seguro.

Que nunca el nombre español
pudo manchar gente extraña,
pues la bandera de España
es tan limpia como el sol.

Peleando con bravura
con ella seré invencible,
y elevaré, si es posible,
su fama a mayor altura.

Y si, lo que Dios no quiera,
fuere en la contienda muerto,
sobre mi cadáver yerto
hallaréis esta bandera.

Y emblema que trae la gloria
aún así la muerte empeña,
recibo yo como enseña
o la muerte o la victoria.

Todos ¡Victoria o muerte,
muerte o victoria,
sea nuestra suerte
siempre la gloria!

Gral. X^{to} ¡A las armas, cristianos!
lucharemos con denuedo y valentía,
que vean con horror los mahometanos
cómo pagan su temerario intento de osadía.

En peligro esa querida imagen,
orgullo de este pueblo que fiel le adora,
antes, mil veces perder la vida,
que verla en manos de la raza mora.

No deis paz ni reposo al brazo airoso;
yo con vosotros marcharé el primero
con ánimo resuelto y esforzado.

Lance el clarín sus ecos guerreros
que con su limpio y penetrante acento,
diga el Cristiano que llegó el momento,
de luchar como nunca hubo memoria
y gritar con valor ¡muerte o victoria!

Todos ¡Muerte o victoria!

FIN DE LA PRIMERA TARDE

SEGUNDA TARDE

Gral. Moro ¡Muslimes!, ya que victoria
ayer orló nuestra frente,
mostrándose tan clemente
Alá al colmarnos de gloria.

Ya que el poder mahometano
triunfó y por doquier pasaron,
nuestras huestes humillaron
al orgulloso cristiano.

Ya que tremola en la villa
la invencible media luna,
y que llenos de mancilla
los cristianos abandonaron su cuna.

A Alá demos testimonio,
el más rendido de gratitud,
y humillemos la cerviz
como es debido, ante el trono
do se sienta con majestad y esplendor,
luciendo su omnipotencia
quien es todo nuestro amor.

(Pausa)

Y puesto que hemos cumplido
con Alá grande y clemente,
cual corresponde al creyente,
que por su influjo ha vencido.

Justo será dediquemos
al descanso un breve rato
y que haga aquí el relato
de lo que saber debemos.

Nuestros abuelos los moros
de oriental esplendidez,
creyendo tornar después,

dejaron aquí tesoros
que envidió Túnez y Fez.

Dejaron sus elevados
palacios de godas fajas,
sus almaizares bordados,
sus turbantes enredados
en riquísimas alhajas.

Dejaron el suelo hermoso
do pacieron sus corceles,
donde con fruto abundoso
fue siempre Muley dichoso,
el de los bandos infieles.

Do esmaltaron su garzota
y el puño a su cimitarra
y bordaron su marlota
en plata que no se agota
ni en Almadén ni Alpujarra.

Donde en envidiables minas
de oro y plata fina,
labraron sus medias lunas;
donde hicieron sus fortunas
opulentas, cual ningunas.

Donde en vistosas literas
que hubieron de oro los esclavos
y de nácar las hileras,
iban moras altaneras
llevadas por cien esclavos.

De tanto como valieron
y tan continuas victorias
conservaron la memoria,
todo lo demás perdieron.
Todo, sí... menos la gloria.

Pero dad gracias, hermanos,
al que todo lo dirige

que ha permitido se fije,
con mengua de los cristianos,
en los muros de esta plaza
la insignia del mahometano.

¡Gèrgal!, la bien guarnida
en los brazos de la aurora
entre parras y olivares
y fortalezas de roca.

Reclinada y adormida
como una princesa mora,
oyendo el cantar del río
y los trinos de la alondra.

Tan pequeña y tan bonita
sonriendo como novia,
al pie de un cerro adormida
como una princesa mora.

De tu mirada nace el lirio,
de tus suspiros la rosa,
de tu edén nace el jazmín,
de tu jardín la amapola.

Siempre en tu pecho la paz,
blanca sonrío a la sombra,
al pie de un cerro adormida
como una princesa mora.

Cómo alegra el alma mía
esta completa victoria
que a otras que le han de seguir
les sirva de precursora.

Ya el dos de Enero en Granada
hoy nuevamente se borra,
y musulmana ha de ser
de fijo la España toda.

Alpujarra sin igual,

tan fértil como frondosa,
gala de Sierra Nevada
que te hermosea y te adorna.

Con que gusto te contemplo;
ya que por mía te nombras,
antes perderé la vida
si abandonarte me toca.

Intrépidos guerreros musulmanes
que el mar azul cruzáis con valentía,
el estrago sembrad por doquier
en lucha sin igual de reconquista.

Pues que somos de Gérgal dueños,
obedezcan al Sultán que los domina.
Alá desde su trono nos conserve
y digamos todos que Mahoma viva.

Y puesto que el grande Alá
triunfo a nuestras armas dio,
seamos para el cristiano
hermanos de corazón.

Con él seamos clemente,
prestémosle protección,
si respeta la bandera
que acrece nuestro valor.

(Dirigiéndose al Capitán Moro)
¡Muslime!

Cptán. Moro ¡Señor!

Gral. Moro Este pliego, a la carrera
de tu caballo alazán,
llevarás al campamento
del Cristiano General.

Cptán. Moro Ya parto. ¡Te guarde Alá!

(Se va)

(Entrando de nuevo)

¡Señor!, ¡Señor!, escuchad:
he venido con presteza
porque una mala noticia
es preciso que la sepas.

Ya se miran por los ríos
y los pagos de la vega,
fuertes tropas de cristianos
que vienen en son de guerra.
Son los pueblos inmediatos,
sin duda, quien los refuerzan.

Gral. Moro ¡Bien, me han faltado!,
retírate, y desde tu puesto observa.

(Se va el Capitán Moro)

(Prosigue el General Moro)

Mi bondad me perjudica,
pero en la nueva pelea
he de hacer un escarmiento
que deje memoria eterna.

Cptán. Moro *(Entrando)*
¡Señor!, estamos sitiados;
y además con gran soberbia,
viene un embajador
para tratar con su Alteza.

Gral. Moro Dile que pase inmediatamente.

(Se va el Capitán Moro por el Cptán X^{no}.)

(Prosigue el General Moro, irónicamente)

¡Qué acción tan estupenda
me ha forjado el General Cristiano
que yo en libertad pusiera!

Cptán. Moro *(Entrando con el Cptán X^{no}.)*

Ya del sin igual caudillo,
cristiano, estás en presencia.

Cptán. X^{no}.

Visir noble y generoso
que la paz contigo sea.

Gral. Moro

¡Alá te guarde, cristiano!,
pero me admiro que vengas.

Cptán. X^{no}.

No te extrañe gran señor,
y mi petición acepta.
Si esta mañana venciste,
porque el Supremo lo acepta,
es para probar nuestra fe
y que mejor resplandezca.

Ya sabes que son mudables
los sucesos de la guerra;
a veces el vencedor,
vencido después se encuentra.

De parte de mi general vengo
a ajustar contigo tregua,
y es que nos devuelvas al Santo
que es el alma y vida nuestra.

Si queréis un buen rescate,
os daremos con presteza,
cuanto encierran nuestras casas;

todo el caudal que nos resta.
Pero si humano no aceptas
y en negativa te encierras,
entonces en la batalla
¡Dios tu causa proteja!

Numerosos batallones
ya en nuestro auxilio se acercan,
y esto es un milagro más
del Santo que se venera.

Pues estamos decididos
a morir en la contienda,
antes que el Santo quede
entre la raza agarena.

Gral. Moro

Mucho extraño tu embajada
y más, que de esta manera
correspondáis al favor
que mi bondad os dispensa.

Si más bien de dejaros libres,
en mazmorras os tuviera
tan sólo con pan y agua
y cargados de cadenas,

no se presentaría el caso
de tan extraña exigencia,
que nunca, nunca tendréis,
dinero para obtenerla.

Sebastián y la Berbería,
y vosotros con presteza
a deponer las armas;
y si no, con furia ciega,
mi alfanje no cesará
de hartar de sangre la tierra.

Cptán. Xr^{no}. Moro cruel y atrevido,
que aumentas nuestro quebranto
queriendo llevarte el Santo,
nuestro objeto más querido.

Teme que la muerte en pos
huyan tus huestes livianas,
que ya a las tropas cristianas
vuelve a protegerlas Dios.

Y en un guerrero esforzado
es condición inherente,
mostrar corazón valiente
si el trance es más apurado.

Y aquí todos a porfía,
estamos como es deber,
decididos a vencer
bajo la Virgen María.

(Descubriéndose)
Virgen soberana y pura,
Madre del Verbo encarnado,
Tú que nos has contemplado,
desde la celeste altura.

Intercede poderosa,
pide tu amparo al Señor,
y que este soberbio Almanzor
huya en fuga vergonzosa.

Hazlo así, Virgen amada,
pídelo, Patrón divino,
y que se cambie el destino
en la futura jornada.

Que estos musulmanes fieros
que desde sus alejados arenales
vienen a nuestras tierras
a ejercer de bandoleros,

sufren la suerte airada
por su conducta tan vil,
el castigo que Boabdil
tuvo en la sin par Granada.

Moro, pues niegues o alegues
la petición que te hiciere,
verás que nuestras banderas
ganan la batalla en breve.

Yo, en nombre del Dios mío
y del pueblo que me escucha,
si es que prefieres la lucha,
la muerte te desafío!
(Saca la espada)

Gral. Moro

Mi enojo tal, sin reparo provocas;
aléjate de mí pronto,
que ya mi paciencia es poca.

Si el Santo es tan milagroso
como tu lengua provoca,
¿para qué dejó que corrierais
de mis huestes triunfadoras
como ovejas asustadas?

Toda la tierra era poca
para huir esta mañana,
ganando yo la victoria.

Y con frases insultantes
vienes a pedirme ahora,
a burlas debo tomarlo
más que a enojo, tales cosas.

Cptán. Xr^{no}.

Si Dios en sus altos fines
hoy nos aflige y agobia,
es porque quiere probar
a quien en su aflicción le invoca.

Después como el sol radiante
la luna oscura borra,
y en su clemencia aparece,
como en su embolsada aurora.

Gral. Moro ¿A dónde está esa clemencia?

Cptán. Xt^{no}. Tal vez se conozca ahora.

Gral. Moro Yo del cielo nada temo,
ante mi furia y mi cólera.

Cptán. Xt^{no}. Ya del infierno las iras,
se ven como leves sombras.

Gral. Moro ¡A las armas!

Cptán. Xt^{no}. ¡A las armas acudamos sin demora!

Gral. Moro ¡No haya cuartel a estos perros!

Cptán. Xt^{no}. Que nuestro Patrón nos socorra
y con nuestras muestras de fe,
que nos conduzca a la gloria.

Gral. Moro ¡Soldados!, no hay que rendirse;
la fuerte cimitarra aquilate nuestros bríos;
¡arrojadles piedras gruesas,
pez y aceite encendido!

Cptán. Xt^{no}. ¡Altivo gobernador;

la jornada te es perdida;
si en algo estimas la vida,
entrégate sin temor.

Que en tan placentero día,
aunque te parezca extraño,
es de los hijos de España,
la bondad, única vida.

Que ya se mira en el cielo
otra victoria llegar,
y cruzar el ancho mar
para conquistar tus tierras.

Porque la patria del Cid,
siempre, cual moro de guerra,
hace estremecer la tierra,
venciéndolo en buena lid.

Entregaros sin temor,
que es del vencido la ley
y que así lo ordena el Rey
que manda nuestra nación.

¡Mahometanos!, cuya loca fantasía,
más que valor os da la confianza,
de conservar la vida en este día
sin acordaros de que tengo espada.

¿Qué frenesí os propone la osadía
que alienta mentirosa la esperanza,
si en mí sólo tenéis que vencer fieros,
a más de mi poder, orbes enteros?

Si confiáis en la de ayer traición
con que lograsteis conseguir victoria,
sabed que vengo a trataros de cobardes
y de menguado y bajo corazón.

Uno a uno os provoca mi osadía
y a todos juntos, si teméis la muerte,

aliento vuestra infame cobardía
para que sepáis morir con pecho fuerte.

Gral. Moro ¿A qué prosigues? Si vencer deseas,
pórtate como noble caballero,
deja los denuestos, el acero desnuda,
y en la lid probaremos tu valor sin tacha
y sin mezcla de cobarde mancha.

Cptán. Moro Permitid, mi General,
que ante oprobio tan indigno,
este pobre moro salga,
rayo por vos vengativo.

Gral. Moro Licencia tienes, hermano,
para blandir el alfanje,
cuidando mucho que alcance
tu golpe, al infiel cristiano.

Y puesto que libremente
solicitaste permiso,
lo único que te aviso
es que te portes valiente.

De lo contrario procura,
si el destino fuese adverso,
fugarte de aquesta tierra,
que si no, preso,
en una mazmorra oscura,
vivirás oculto al mundo
mientras termine la guerra.

Cptán. Moro (*Dirigiéndose al Capitán Cristiano*)
¿Por qué, cristiano atrevido,
haces de valor alarde?
¿Es qué pretendes vengarte
porque ayer fuiste vencido?

Es necesario rendir
para este Santo obtener
al que ante ti se presenta.
¿Habrá quien vuelva a por él?

Cptán. Xt^{no}. ¡Y quien te mate también!

Cptán. Moro (*Desde ahora emplea un tono burlesco*)
¿Quién eres, rapaz,
que así has contestado arrogante?

Cptán. Xt^{no}. Soy, moro, quien de mi Santo,
viene a vengar los ultrajes,
y soy quien también por él
al campo viene a matarte.

Cptán. Moro ¿Tú a matarme? Di, ¿eres dama
que de lo hermoso te vales
para dar muerte a los hombres
con lo bello del semblante?

Cptán. Xt^{no}. ¡Soy un rayo fulminado,
que allá en la esfera de Marte,
contra tu loca soberbia,
Vulcano, forjó en volcanes!

Cptán. Moro Si tan tiernos rayos forja,
bien puede Venus premiarle,
pues sólo será el incendio,
blando amor a los mortales.

Cptán. Xt^{no}. Moro, saca tu alfanje
y apercíbete al combate,
que pronto mi fuerte espada

hará que te desengañes.

Cptán. Moro ¡Risa me das, vuélvete!,
porque batallas campales
nunca ha osado mi valor
mantenerlas con rapaces.

Cptán. Xt^{no}. Mi valor para contigo
imagino que es tan grande,
que para vencer al tuyo
le lleva muchas edades.

Cptán. Moro Donoso estás, ¿y has venido
enviado de tus reales
a hacer batallas conmigo?
Hablemos, rapaz, verdades.

Cptán. Xt^{no}. Sí, que también hay en ellos
Davides para gigantes.

Cptán. Moro ¿Por qué no salen los hombres?
Más dirás que son cobardes,
y que te envían a ti
para mover mis piedades.

Cptán. Xt^{no}. ¡Bárbaro!, ¿de qué lo infieres?

Cptán. Moro De que sólo con mirarte,
tan seductor y adamado,
dará lastima el matarte.

Cptán. Xt^{no}. Acorta de razones, moro,
que se me va haciendo tarde,

y vengo con mucha prisa
al infierno a despacharte.

Cptán. Moro Para ser embajador
muy grande cólera traes;
vuelve, y a tu General,
manifiesta de mi parte
que aquí lo espero, y a ti
te envío sin maltratarte.

Cptán. Xt^{no}. Sí, volveré, mas conmigo,
tu cabeza he de llevarme.

Cptán. Moro ¿Mi cabeza? Pues aún todos
los del real no son bastantes,
¡que pesa mucho!, y no hay fuerzas
para que con ella carguen.

Cptán. Xt^{no}. ¿Y que puede, moro, pesar
una cabeza que es aire?

Cptán. Moro Tienes razón; di que salgan,
para que más pronto acaben;
y si es aire, hacia la muerte
más ligeros irán antes.

Cptán. Xt^{no}. No el tiempo malgastes, moro,
que estoy corrido por Dios,
y lo que tarde en matarte,
hago falta en mi real.

Cptán. Moro Pues vuélvete, que es más fácil;
que haciendo gran falta ahora,

muriendo la harás más grande.

Cptán. Xt^{no}. *(Saca la espada)*
De este modo las razones,
bárbaro, habré de acortarte,
¡Defiéndete, o vive Dios
que has de morir por cobarde!

Cptán. Moro Sólo siento que eres poco
triunfo para este alfanje,
(saca el alfanje)
pero salgamos de aquí
y marchemos al combate;

no quiero que los tuyos digan
que por los míos guardado,
aprovecho la ocasión
y en la plaza te he matado.

(Se van el Cptán. Moro y el Cptán. Xt^{no}.)

Gral. Xt^{no}. *(Entrando)*
¡Salid, hijos de diablo,
espúrea y maldita raza,
nacida para el oprobio
de las gentes castellanas!

Gral. Moro Un traidor fuiste conmigo.

Gral. Xt^{no}. Yo no empeño mi palabra.
La defensa de la religión
es siempre una acción santa y...

¿Por qué recuerdas la edad
de guerra sangrienta y vil,
que por tu poca lealtad

en encuentros mil y mil,
sostuvo la antigüedad?

¿Has perdido la memoria
de nuestro poder pasado?,
examina bien la historia,
que en ella están consignados,
tu baldón y nuestra gloria.

Pues la gente de esta villa
valerosa, justa y sabia
y del orbe maravilla,
nombre honroso y sin mancilla
legó a la raza de Arabia.

El católico pendón
con su castillo de oro
y su arrogante león,
nunca en menguada traición
cederá su campo al moro.

Porque al valor castellano
jamás domó fuerza alguna,
ni el fenicio, ni el romano
y menos el mahometano
de la imperial media luna.

La patria.
El que defiende su honor
cumple cual bueno y leal;
que es de cobardes dejar
el campo al usurpador.

Y te advierto, mahometano,
que en nuestra querida España
no mandará gente extraña
mientras aliente un cristiano.

Pues doquier la mente mía
sus rápidas alas lleva,
allí un sepulcro se eleva

cantando su valentía.

Desde la cumbre bravía
que el sol indo tornasola
hasta el África, que inmola
sus hijos en torpe guerra,
ino hay un puñado de tierra
sin una tumba española!...

¡Guerra!, clamó ante el altar
el sacerdote con ira;
¡Guerra!, repitió la lira
con indómito cantar;

¡Guerra!, gritó al despertar
el pueblo que al orbe aterra;
y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!

La Virgen, con patrio ardor,
ansiosa salta en el lecho;
el niño bebe en el pecho
odio a muerte al invasor.

La madre mata su amor,
y cuando calmado está,
grita al hijo que se va:
"¡Pues que la patria lo quiere,
lánzate al combate y muere;
tu madre te vengará!..."

Y suenan patrias canciones,
cantando santos deberes;
y van roncas las mujeres
empujando los cañones:

Al pie de libres pendones
el grito de patria zumba.
Y el fiero cañón retumba,

y el vil invasor se aterra,
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba...

Oigo, patria, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman, tocando a muerto,
la campana y el cañón.

Sobre tu invicto pendón
miro flotantes crespones,
y oigo alzarse a otras regiones,
en estrofas funerarias,
de la Iglesia, las plegarias,
y del Arte, las canciones.

Aquel genio de ambición
que, en su delirio profundo,
cantando guerra hizo al mundo
sepulcro de su nación.

Hirió al ibero león,
ansiando a España regir;
y no llego a percibir,
ebrio de orgullo y poder,
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

Mártires de la lealtad,
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la Humanidad...

En la tierra descansad,
que el valiente caballero
jura con rostro altanero,
que, hasta que España sucumba,
no pisara vuestra tumba
la planta del extranjero.

Lloras porque te insultaron

los que su amor te ofrecieron...
¡A ti, a quien siempre temieron
porque tu gloria admiraron.

A ti, por quien se humillaron
los mundos de zona a zona;
a ti, soberbia matrona,
que, libre de extraño yugo,
no has tenido más verdugo
que el peso de tu corona!...

Y aunque fuera ayer vencido
a tus huestes por traición,
alienta aquí un corazón
que el miedo no ha conocido.

Por eso, al ver que tu hermano
llamó con inquieto afán
cobarde a mi Capitán
en el campo mahometano,
creí faltar a mi honor
si hasta aquí no penetrara,
y venciendo te mostrara
que tienes poco valor.

Dicta tus disposiciones;
apercíbete al combate,
¡y verás como se bate
un General español!

Gral. Moro ¡Antes de que se oculte el sol,
de un golpe habrá dividido
mi alfanje tu corazón!

Gral. X^{to}. ¡Por Cristo!,
que tus razones me disgustan.

Abandona esta plaza do pregonas
que eres audaz y atrevido
y a la lid sigue al vencido,
que ese Santo que hoy es blanco
de tus infames ultrajes,
aumentará mi coraje
cuando salgamos al campo.

Pues no sería honra mía
permitir que mi Patrón,
sufra el infame baldón
de tu torpe tiranía.

Gral. Moro ¡Marcha, pues, al campamento
y prepara tus soldados,
que pronto mis mahometanos
te harán ver como se humilla,
la bandera de Castilla,
ante el poder mahometano!

FIN DE LA SEGUNDA TARDE

TERCERA TARDE

Gral. Xt^{no}. ¡Mis hermanos, escuchad!
breves instantes nos quedan
de la tregua concedida.

¡Dios mío, que se conviertan
antes que acabe este día!

Tócales el corazón
con tu mano poderosa;
perezca su religión
y creencia tan odiosa.

Su pertinacia desarma
por tan falaz desvarío.
¡Que no se pierda ni un alma,
oye mi ruego, Dios mío!

A mi petición accede,
glorioso mártir y santo,
y con tu Dios intercede;
y su Hijo sacrosanto.

Nos conceda en este día
que cual felices hermanos,
se abracen con alegría
llamándose ya cristianos.

(Se oye un toque de corneta)

Se oye, ¡Dios mío!, la señal
para vernos convenida;
anunciando el bien o el mal
es deseada y temida.

Gral. Moro ¡La paz de Dios sea contigo!

Gral. Xt^{no}. ¡Él te dé la que deseas!

Gral. Moro ¡Escuchad!, mi caro amigo.

Gral. Xt^{no}. *(Dirigiéndose con disimulo a los cristianos)*
Su conversión ya preveo.

Gral. Moro *(Mostrando la Biblia)*
Aqueste libro sagrado
por complacerte leí
y en su relato engolfado
enternecerme sentí.

De tu santa religión
los misterios fui leyendo
y mi grande admiración
por momentos fue creciendo.

Mil y mil tumbas abrirse
y a muertos darles vida,
los herejes convertirse
vio mi alma enternecida.

Paralíticos sanar
y los leprosos curarse,
el duro infierno cerrarse
y sólo el cielo triunfar.

Las sagradas profecías
que a todo el mundo se hicieron,
nació el sagrado Mesías
y cumplimiento tuvieron.

En su vida sacrosanta
la doctrina predicó
y aquella palabra santa
por el mundo derramó.

Los apóstoles la oyeron
con júbilo y alegría

y la orden recibieron
de predicar noche y día.

La evangélica moral
que impone como precepto,
que todo hombre sea igual
en religioso concepto.

Ésta ordena la igualdad
desde el rey al miserable
y prohíbe la maldad
del orgullo despreciable.

Estos principios hallé
y con mucha detención
a los míos comparé
lleno de compunción.

Conocí era un error,
mi efímera creencia,
obra de un conquistador
con orgullo y sin clemencia.

Que quiso al mundo entero
sujetarle con su yugo,
con el fuego, el acero
y la segur del verdugo.

Halagando el corazón
con el ligero placer
de la terrible pasión
del esclavo y la mujer.

A mis tropas les leí
este libro peregrino
y con júbilo les vi
bendecir al Ser divino.

El bautismo pedimos,
ése es nuestro deseo
y al pie del Santo decimos:

(Descubriéndose todos)

CREO
en un Dios todopoderoso
que la fúlgida luz creó,
el firmamento formó,
las aguas del mar undoso.

De las tierras las separa,
productibles apareciendo,
mil y mil astros luciendo,
los animales creara.

Que al hombre de un poco lodo
hizo con alma inmortal
y su mente racional
dominando sobre todo.

Que sufrió dura pasión
por el orbe redimir
y en la cruz quiso morir
para nuestra salvación.

Creo que fue sepultado
y cumplido el tercer día,
le miró con alegría
el orbe resucitado.

Que desde el mísero suelo
con poder omnipotente,
envuelto en nube esplendente
asciende al fúlgido cielo.

Que a la diestra de Dios Padre
gloria sin fin le rodea,
por instantes le recrea
el dulce amor de su Madre.

Que a los infiernos bajó
y a las almas venturosas

que le esperaban ansiosas,
de su horripidez las sacó.

Creo que vendrá a juzgar
a los vivos y a los muertos
y todos de terror yertos
su vida oirán publicar.

Que cual Padre dulce y tierno,
al justo, premio dará
y severo arrojará
al reprobado al infierno.

Creo en la infalibilidad
de la Pura Concepción,
la Sagrada Encarnación,
Sacrosanta Trinidad.

Creo cuanto cree y confiesa
la Santa Iglesia Romana,
que por revelación profesa
la congregación cristiana.

Yo deseo ser cristiano,
el islamismo aborrezco;
sólo el Bautismo apetezco
y abrazarte cual hermano.

(Se abrazan los Generales)

Reconozco mis errores
y aborrezco mi delito;
yo ya creo firmemente
que el verdadero camino
para conseguir el cielo
es seguir a Jesucristo.

No solamente yo,
sino los soldados míos
que son del mismo parecer,
y por todos te suplico

que nuestro ser regenere
el Sagrado Bautismo.

Gral. Xt^{no}. ¡Abrácese cada cual
con el que tenga a su lado!

Se abrazan todos)

Gral. Moro Cada cual sea padrino
de aquel que tenga abrazado
y el sacramento divino
al momento nos sea dado.

Gral. Xt^{no}. ¿No hay más Dios que Alá?

Gral. Moro ¡Y un Dios-Hombre, Jesucristo!

Gral. Xt^{no}. Con el alma te perdono;
ya eres hermano mío,
y vos, San Sebastián adorado,
que en Géggal eres
el diamante máspreciado
de los hombres y mujeres.

Ves nuestros corazones
y nuestras almas contritas;
desde el cielo donde habitas,
échanos tu bendición.

Y haz que siempre como ahora,
venciendo a la impía saña,
salga triunfadora España
de toda la raza mora.

FIN DE LA TERCERA Y ÚLTIMA TARDE